

# **GÉNEROS DE OPINIÓN JEFE DE GOBIERNO**



**GUADALUPE  
LOAEZA**

gloaezatovar@yahoo.com

*Quisieron honrar a la Ciudad de México con un himno, pero el resultado fue ridículo.*

# Mi himno

**E**stoy entre consternada y encabronada. No sé cómo reaccionar. Claro que me debería de sentir honrada, pero no puedo dejar de ser crítica. La iniciativa no es mala, lo que resulta ridículo es el resultado. No pude evitar reírme, era inevitable. Mientras escuchaba las estrofas, empezó a darme vergüenza, todo resultaba entre cursi, grotesco, pero sobre todo, anacrónico.

¿Que a qué me refiero? Allí tienen ustedes que Martí Batres tuvo la brillante idea de encarar un himno dedicado para mí, es decir, a la Ciudad de México, ya que según la secretaria de Cultura, Claudia Curiel de Icaza, había que escribir “un himno que fuera relevante, que tuviera identidad y que fuera propositivo”, y que además no tuviera temas bélicos, que hablara de la identidad de mis diversas culturas y de los pueblos originarios.

Mi himno debía ser entregado en tres meses. ¡Vaya encomienda! Aquí entre nos, les confieso que la letra no me gustó. Permitanme, queridos chilangos y chilangas, compartirles algunos fragmentos, los cuales

me parecieron los más ridículos. Lo de llamarme “ombligo de la luna” no lo entendí del todo. Ahora sé que así se llama un colectivo integrado por mujeres que decidieron optar por el anonimato. Según me dicen, “ombligo de la luna” es la traducción de la palabra México que proviene de tres voces del idioma náhuatl: *metztli*, que significa luna; *xictli*, ombligo o centro; *co*, lugar. Dicho lo anterior, lo que sí me pareció de risa fue aquello de: “calles, serpientes, canales de fuego, de aire (totalmente contaminado), de asfalto (lleno de baches), circulación sanguínea (será por los asesinatos que aparecen todos los días), movimiento perpetuo...”.

Para que me entiendan mejor por qué me encuentro tan desorientada con este himno, a continuación opto por transcribir una parte de él: “Ciudad de México, cercado cósmico, guerrera mística, espejo lúcido, precipicio horizontal. Turquesa, agua preciosa, tuna de piedra, nopal divino. Nocturna, sueño latente, ciega vidente...”. Qué lenguaje tan rebuscado, tan acartonado y tan lejano a lo que actualmente soy yo. Y luego dice: Grita, grita, águila erguida, agua quemada, guerra florida, vuela,

vuela, sigue tus rumbos. Cuatro caminos cruzan el centro. Se entuerce, se encorva, buscando su armonía (...) Caos, caos, caos, caos..., es tu armonía”. What!!! ¿Qué quiso decir realmente con estas palabras la compositora Marcela Rodríguez?

Por más poética que intenta ser, es totalmente fallida. Lo que más me preocupa es que seguramente tendrán que aprenderse de memoria este himno, tan extraño, todos los alumnos y alumnas de las escuelas de la Ciudad de México. Pobrecitos y pobrecitas, no van a entender nada. Lean, queridos lectores y lectoras, los párrafos que vienen después: “Orden, orden, orden... desbordado, serpiente emplumada en el segundo piso duplicada. Abarcas todos los colores del cosmos, en tanto dure el mundo, no acabarán la fama y la gloria de México..., Tenochtlán, Ciudad de México”.

Vayamos por partes, ¡cooooóooooómo que en “el segundo piso”! ¿La autora se refiere a esta dizque metáfora nada más para quedar bien con Claudia Sheinbaum y Martí Batres? No entendí. Lo que sí entendí, porque me lo dijeron hace muchos años y que aparece en los memoriales de Culhuacán es:

“... en tanto que permanezca el mundo, no acabará la fama y la gloria de México-Tenochtlán”. Esto es lo más bonito que me han dicho... Por lo demás, sigo bajo el shock de mi himno. La música no es mala, pero tampoco es buena.

Me pregunto qué hubieran dicho el compositor español de la música de nuestro Himno Nacional, Jaime Nunó, nacido en San Juan de las Abadesas (Girona), y el poeta potosino Francisco González Bocanegra, entonces de 29 años, autor de la letra. Ambos respondieron a la convocatoria del 12 de noviembre de 1853 realizada por Antonio López de Santa Anna. La obra de González Bocanegra fue elegida tras haber competido con otros 25 poetas. Se dice que su novia, Guadalupe González del Pino, lo encerró con llave en una habitación y no lo dejó salir sino hasta que terminó los versos del Himno Nacional.

En fin, ahora no nada más tengo mi Constitución y mi Congreso, sino hasta mi himno. Lo único que me faltaría es una verdadera democracia. Dicho de paso estoy harta, muuuuuuuuu cansada de la 4T.



## El himno chilango, una decepción

ESENCIA DE MUJER

YAZMIN  
ALESSANDRINI



[www.lapoliticamedarisa.mx / @Yalessandrini1](http://www.lapoliticamedarisa.mx/@Yalessandrini1)

**S**alvando y respetando las distancias que hay entre verdaderas obras maestras como lo son el *God Save The King* del Reino Unido, *La Marsellesa* de Francia, el *The Star-Spangled Banner* de Estados Unidos o nuestro portentoso *Himno Nacional Mexicano*, compuesto por Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó en 1954, no cabe duda que el flamante himno de la Ciudad de México, apenas presentado en sociedad el jueves pasado por el jefe de Gobierno capitalino, Martí Batres Guadarrama, resultó

ser una obra de alcances muy limitados.

Por principio de cuentas, porque éste ni siquiera es un himno.

Y que quede bien clara una cosa: no tengo nada en contra de la señora Marcela Rodríguez, la compositora, y mucho menos en contra de la soprano Angélica Alejandre y el tenor Adrián Pingarrón, los intérpretes. A ninguno de los tres tengo el gusto de conocerlos personalmente, pero su trabajo como artistas a mi me parece formidable. Sus trayectorias profesionales son sobresalientes. Pero lo que escuchamos el jueves pasado en el patio del Museo de la Ciudad de México, insisto, no fue un himno... fue una ópera con salpicadas de ritmos prehispánicos y precolombinos.

De acuerdo al periodista e historiador, Joel Hernández Santiago, un himno es una composición musical que resalta y exalta las proezas de los dioses y los héroes en la que se plasman victorias y sucesos memorables con

un tono de júbilo y entusiasmo, cuyo objetivo primordial es forjar entre la colectividad un vínculo de orgullo y de identidad entre quienes lo entonan.

Sí, la obra en cuestión destaca pasajes emblemáticos de la Gran Tenochtitlán y también rescata elementos de nuestro muy particular sincretismo, pero carece de ritmos y frases "pegajosos" para que los niños y adolescentes los asimilen rápidamente y lo entonen en las escuelas porque, quiero suponer que ese es el fin de esta composición: que se cante en las ceremonias cívicas de los planteles escolares de la CDMX.

Asimismo, conversando con maestros concertistas mexicanos de gran nivel, éstos me comentaron que se trata de una pieza muy difícil de interpretar porque no tiene una continuidad y los intervalos son muy fuertes y complejos que requieren de una preparación musical un poco elevada.

Aparentemente lleva un ritmo de marcha, lo cual es lógico porque los himnos son marchas, pero éste no está muy bien definido y, con respecto a la letra, sí define muy bien lo que ha sido la Ciudad de México desde la época prehispánica hasta nuestros tiempos, pero los términos utilizados aquí no son muy entendibles para la mayoría de la gente.

Casi todas las palabras que se utilizaron en la letra de este himno se tienen que pensar y entender muy bien antes de ser interpretadas y eso lo hace muy poco digerible. El arreglo orquestal es muy bonito pero no es pegajoso como, por ejemplo, el *Himno Nacional Mexicano*, que tiene cuadratura, rima y métrica, cosa que tienen prácticamente todos los himnos nacionales del mundo.

En resumen, un himno debe ser una canción pegajosa para el pueblo, porque quien la interpreta es, precisamente, el pueblo.

¿Entendiste, Martí?

Las opiniones expresadas por los columnistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de 24 HORAS.